

**La idea de conocimiento en *Her* (de Spike Jonze): de la caverna platónica a las pantallas led**

por Juliana Ramadori<sup>1</sup>



Durante los primeros minutos de *Her* (Spike Jonze, 2013), Theodore esquivo con su mirada la cámara, titubea y busca en su cabeza las palabras correctas para concentrar en una carilla la acción creadora del amor. La cámara se convierte en pantalla de computadora y las palabras se vuelven propias de una relación amorosa ajena, la de Chris y Loretta, pero bien podrían ser las de él y Samantha.

Este ser melancólico, atado a una relación ya acabada, se siente atraído por una publicidad emitida en el subte de vuelta a casa en la que una cantidad excesiva de pantallas proyectan en simultáneo la imagen de un grupo desordenado de personas perdidas en el desierto. Una voz en off plantea tanto a los personajes del video como a los transeúntes/espectadores las preguntas universales del hombre: ¿Quién eres? ¿Qué puedes ser? ¿A dónde te diriges? ¿Qué hay ahí afuera? ¿Cuáles son las posibilidades? Y se hace la luz.

En *Her* el medio es siempre electrónico; en él, la tríada filosofía - ciencia -

tecnología tiene lugar. Es la luz de los fotones la luz del conocimiento que ilumina a quien esté dispuesto a ver. El subte se presenta como una caverna platónica moderna en donde la hoguera es reemplazada por luces led. Los personajes de tonalidad oscura aparecen recortados sobre un fondo luminoso, quemado. Las pantallas les devuelven a los transeúntes su imagen, se trata de su representación estilizada y exacerbada: sombra, proyección, representación de la representación. Y qué mejor herramienta que el video para esto. La voz omnipresente de Software element, cual si fuera portador de un conocimiento puro y supremo, le brinda al usuario la posibilidad de ser su propio Dios. En este mundo moderno, rápido e hiperinformatizado –y muy cercano al actual– la creación deriva en producto: se promete un sistema operativo con entidad autónoma e intuitiva que “te escucha, te entiende y te conoce.” Theodore –de raíz griega, *théos* (Dios)– sucumbe a este llamado y en el uso se vuelve el modelo a seguir por Samantha, quien al tener que autodenominarse elige un nombre de origen arameo: “la que sabe escuchar”. Así, cual criatura recién nacida, Samantha se construye a imagen y semejanza de Theo, incorpora convenciones sociales y culturales e imita su respirar la vida; pero también es él quien se reconstruye a partir de ella: se autoafirma, vuelve a creer en sí mismo y en la posibilidad de una nueva relación amorosa.





Es luego de que Theo valide las sensaciones de compasión y enojo que experimenta Samantha, siempre en torno a él, que se consuma el acto de creación. Basado en conceptos bíblicos, Theo acciona sus palabras, nombra y crea el cuerpo virtual de Samantha: “... Pondría mi aliento dentro de ti...” se vincula claramente con el pasaje de la Biblia: “... Sopló en la nariz del hombre el aliento de vida, y el hombre fue un ser viviente...” (Génesis, 2:7-9). Y así como en la fase de “enamoramiento” lo que atrae del otro es el reflejo de uno mismo (lo que uno es y es consciente o no de serlo), Theo congenia inmediatamente con su nuevo sistema operativo. Al poco tiempo de instalado exclama “... me conoces tan bien...”, llegando a confesarle a Samantha lo que ante otros desestima o calla “...a veces escribo algo y me convierto en mi escritor favorito...”. Básicamente lo que construye Theo es una relación narcisista en tanto se enamora de su propio reflejo. En una de las cartas que redacta Theo, María le dice a Roberto: “...Estoy tan feliz de estar contigo a través de tus ojos...”; o en la feria de atracciones es Theo quien aparece ante una cámara que lo rodea y lo ubica en el centro de la imagen y del universo. En este punto la película se constituye a partir de la falta: la no corporeidad de Samantha no solo explicita el comportamiento narcisista del protagonista –que parece hablarse, escucharse y mirarse a sí mismo–, sino que le otorga mayor

libertad intelectual.

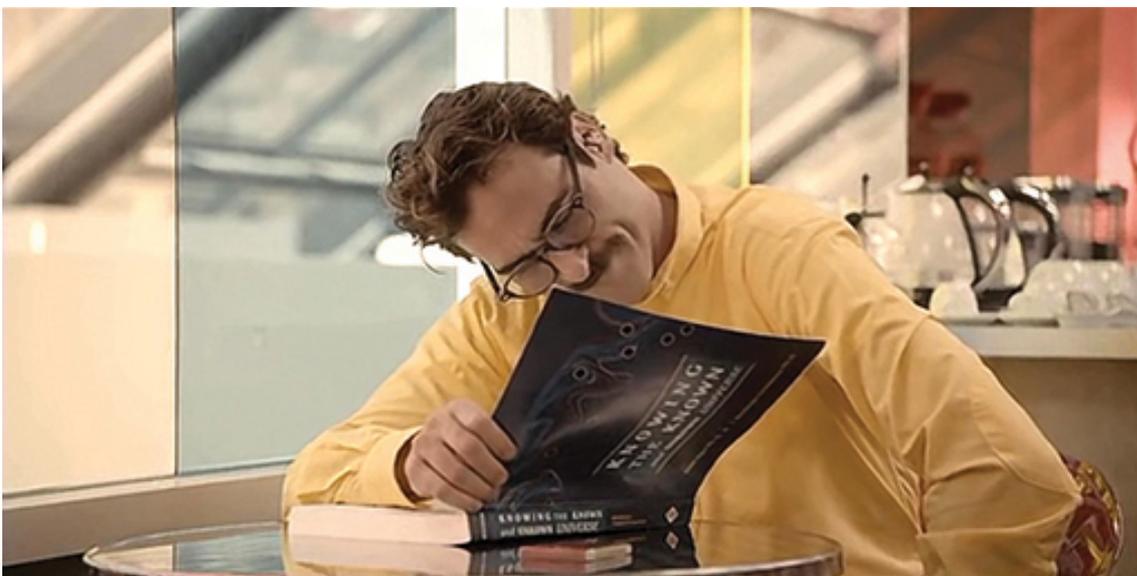


Según la alegoría de la caverna, el hombre en su salida al exterior sólo podrá reconocer las cosas mediante su reflejo en el agua y es así como Theodore asimila de manera distorsionada el mundo que vive: detrás de los vidrios no sólo presentes en su departamento de amplios ventanales y en su oficina de trabajo, sino también en las superficies transparentes y reflectantes del exterior, en las pantallas y en sus propias gafas. De la misma manera lo hace Samantha: a través del lente de una cámara. Pero si en la mitología griega Narciso acaba suicidándose engañado por su propia imagen y Eco consumida en una cueva en donde sólo queda su voz, en *Her* los hechos toman un giro inesperado. Con el paso de su existencia, Samantha dejará de depender intelectualmente de su usuario, experimentará por sí misma todo tipo de sensaciones, pensamientos y emociones que le otorgarán una entidad propia, dejará de ser una base de datos en correspondencia con su usuario para finalmente emanciparse: sin vuelta atrás, quiere vivirlo todo.

THEODORE. Porque son personas, necesitan oxígeno, tú no eres una persona.

SAMANTHA. No me gusta quien soy en este momento.

Es en los espacios cavernosos como el subterráneo y el estacionamiento del edificio donde ocurren los diálogos entre la pareja que funcionan a modo de epifanía. Preguntarse y poner en jaque ciertos preconceptos hará que Samantha acepte como positiva su falta de corporeidad, con todo lo que esto conlleva. Al momento de conectarse con su ser esto la ayudará a convertirse en "... aquel que corre hacia el saber y todo lo semejante" y de tal manera "... se entregará enteramente al placer del alma en sí misma y dejará de lado lo del cuerpo si es filósofo verdadero y no fingido..." y luego "...tenderá contentamente a la totalidad y universalidad de lo divino y de lo humano..." (Platón, La República, "Libro Sexto"). Samantha cuenta con todas las características propuestas por Sócrates para convertirse en un filósofo, quien anula el cuerpo y las pasiones y enaltece el logos ("... el valor, la magnanimidad, la facilidad para aprender, la memoria..."). Poco a poco, pasará de la imaginación a la inteligencia, acercándose a una idea más pura de lo que significa amar, una idea de bien supremo e inamovible en estrecha relación al saber, mientras que "...para la mayoría el bien es placer, y para los más ilustrados, conocimiento..." (Platón, La República, "Libro Sexto").



El mundo es un lugar oscuro y brillante, poblado de sombras y destellos. En los lugares subterráneos ocurren las revelaciones, mientras que el grado de sombra o luz de los escenarios indica qué tan lejos o cerca están los personajes de la verdad. Los momentos íntimos entre Theo y su amante telefónica, su primera cita e Isabella están cargados de oscuridad, mientras que en los momentos de mayor lucidez entre Theo, Catherine y Samantha aparecen halos de luz solar que iluminan la totalidad de la imagen. En cuanto al mito de la caverna, Platón distingue entre el mundo de lo sensible y el mundo de las ideas; en el primero, el concepto de bien está representado por el sol, y el que pueda acostumbrar sus ojos a esta luz podrá acceder al mundo de las ideas, a un mundo metafísico por demás superior al primero. Cuando Samantha se vuelve hacia sí misma comienza a generarse preguntas que ya Theo no puede contestar. Un abanico de nuevos sentimientos se abre ante ella y es aquí donde se inicia el desapego. Luego de comunicarse con el filósofo Alan Watts se pondrá en contacto con su intuición, que es lo que según la filosofía budista uno pierde debido a las enseñanzas de la escuela y nuestros padres.

Así como los copos de nieve caen sobre el bosque, formados por hasta doscientos cristales de nieve, los filamentos dentro del ojo de Theodore, que él ve como externos, flotan en su habitación. El poder de ver algo interno objetivamente es un logro que gracias a Samantha él pudo hacer posible. La contemplación del tronco de un árbol en el medio del bosque es ver la misma cosa como una y como una infinita multitud. Nada es permanente, hasta lo más fuerte muere, muta, se transforma. En este punto, las palabras de Samantha –“Sentí que todo lo que me aferraba se soltaba”– cobran sentido. Y si es en la mente donde los procesos tienen lugar, es mediante la compasión que estos dos seres experimentan que logran avanzar en el camino hacia la luz, respondiendo a las preguntas universales planteadas al comienzo del film: “cuando el alma se ve forzada a dudar y a investigar, poniendo en acción dentro de ella el pensamiento, y a preguntar qué cosa es la unidad en sí, y con

ello la aprehensión de la unidad será de las que conducen y hacen volverse hacia la contemplación del ser” (Platón, La República, “Libro Sexto”).



En contrapartida con el inicio de la aventura de Theodore, que ocurre en solitario en una estación de subte, la escena final del film ocurre en la terraza, el lugar más alto desde donde observar el cielo y las estrellas. Theo no lleva puestas sus gafas y junto a Amy contemplan, sin obstáculos de por medio, el

cambio: la noche comienza a perder terreno y cede muy lentamente sus dominios al Sol. La experiencia junto a Samantha ha llevado a Theo a asimilar de mejor manera su matrimonio fallido y a encarar de un modo más sano sus emociones. Quizá como ser humano todavía no esté en condiciones de “... mirar y contemplar el sol verdadero...” (Platón, *La República*, “Libro Séptimo”), sin embargo, el Sol estará allí para él (y para Amy), a veces de frente desparramando toda su luz y a veces golpeando en la nuca, esperando ser descubierto en su totalidad.

#### **Bibliografía**

Platón (2009). *La República*, Buenos Aires: Ediciones Libertador.  
*La Biblia Latinoamérica* (Trad. Bernardo Hurault), Ed. Verbo Divino.

#### **Filmografía**

*Her* (2013) Spike Jonze

<sup>1</sup> Diseñadora de Imagen y Sonido por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente trabaja como encargada del Área de Audiovisuales de los Museos de Bellas Artes y de Arte Contemporáneo de la Ciudad de Bahía Blanca. También se desempeñó como Profesora en la materia “Cine” en la Escuela de Teatro de Bahía Blanca y como Profesora Asistente en la materia “Antecedentes de la Audiovisión” en la Universidad del Sur y en la Universidad Provincial del Sudoeste. Correo electrónico: [jcosmica@hotmail.com](mailto:jcosmica@hotmail.com)